

Experiencia docente en el C.A.I: enseñar literatura desde un abordaje inclusivo, lúdico y recreativo

Luciana Daniela Morini
(UNLP-Docente Centros Cerrados Almafuerte y Eva Perón – FinES)

Cristhian Ezequiel Heiderscheid
(UNLP)

Resumen

Esta experiencia tuvo lugar en el C.A.I (Centro de Actividades Infantiles) Nro. 50, ubicado en el barrio de Los Hornos durante el periodo de observación y prácticas docentes que realizamos en el marco de la cursada de Didáctica de la lengua y la literatura II y Prácticas de la enseñanza de la carrera de Letras de la FaHCE-UNLP.

Se trabajó con consignas que aúnan la literatura con lo lúdico y recreativo, respetando las dinámicas existentes en dicho espacio socio-educativo al que ingresamos.

Como objetos culturales se eligieron la historieta y la representación teatral grupal. Durante la intervención didáctica se desarrolló un evento inesperado que es el que pretendemos analizar: Magalí y la cruda historieta donde se representa un drama familiar signado por la pobreza y la intervención policial, mediado por los ojos y la subjetividad de una niña.

Palabras Clave: C.A.I. - infancia- historieta - taller.

La presente experiencia tuvo lugar gracias a que, en nuestro carácter de estudiantes y docentes en formación, tuvimos que atravesar en nuestro recorrido por la cátedra de Didáctica de la Lengua y la Literatura II y Prácticas de la Enseñanza por una práctica docente a nuestro cargo y bajo la tutoría de la Lic. Cristina Blake en un espacio de educación no formal.

El espacio que elegimos para realizar nuestras prácticas fue el C.A.I (Centro de Actividades Infantiles - programa implementado por la DGCyE de la Provincia de Buenos Aires desde el año 2010 -) Nro. 50 que tiene lugar los días sábados de 9 a 13hs. en la Escuela N° 50 de La Plata, ubicada en el barrio de Los Hornos.

Ninguno de nosotros dos había tenido la oportunidad de trabajar con niños anteriormente, por lo cual acercarnos a trabajar en este espacio representaba un desafío.

Durante el período de observación y registro etnográfico anterior a nuestra intervención didáctica fuimos conociendo ciertas características del contexto y de los sujetos que acuden al mismo y, a su vez, pudimos relevar ciertas problemáticas en torno al aprendizaje de la lengua y la literatura que nos sirvieron de base para formular nuestra propuesta de intervención didáctica.

Por ejemplo, de acuerdo a los documentos oficiales publicados por la DGCyE¹ el CAI es un espacio orientado específicamente para los alumnos de la escuela primaria. Sin embargo ya desde nuestra primera visita nos encontramos con que muchos de los asistentes traen consigo a sus hermanos más pequeños. De modo tal, el rango etario con el que nos topamos era bastante más amplio del que imaginábamos: iba desde niños de 4 años hasta algunas chicas más grandes, entre 12 y 13 años pero que aún asisten a la primaria.

Una particularidad que se desprende del hecho anterior es, naturalmente, las diferencias en las competencias de lectura y escritura. Desde ya que por la variedad de edades, las competencias son diferentes y el grupo de niños más pequeños, entre los 4 y los 5 años, aún no lee. Pero también conocimos el caso de Facundo (7 años), cuya familia acababa de instalarse en el barrio, por lo cual iniciaba su primer grado y estaba comenzando la alfabetización; y el caso de Rodrigo (alrededor de los 10 años) que asiste a una escuela especial y tampoco ha aprendido a leer ni escribir.

El número de asistentes fue variando de encuentro a encuentro. Aproximadamente concurren 20 chicos pero difícilmente coincidan todos, algunos se ausentan o llegan más tarde, de modo que

¹ Todas las citas referentes a los documentos de la DGCyE se encuentran disponibles en el portal web <http://servicios.abc.gov.ar/lainstitucion/organismos/coordinacionprogramas/programas/cai/>

en promedio suele haber de unos 15 a 17 chicos.

En cuanto a las rutinas cotidianas, notamos que desde las 9 de la mañana los chicos empiezan a llegar, algunos de ellos en grupos de dos o tres, según se vayan encontrando en el camino. Uno de los coordinadores los aguarda en la entrada del lugar y permanece ahí más o menos hasta las 9.30. Alrededor de las 10 de la mañana se sirve el desayuno: leche chocolatada caliente, té o mate cocido, pan con dulce, cereales o tortas fritas. Luego de ese momento se desarrollan las actividades.

Cuando elegimos este espacio para llevar a cabo nuestras observaciones y prácticas fue porque en el marco de este programa iba a funcionar allí mismo un taller de radio. El proyecto está presentado, pero, según nos explicó una de las coordinadoras, la DGCyE aún no ha resuelto el presupuesto y los trabajadores de este espacio aún no han firmado el contrato, por lo que el taller efectivamente no comenzó, pero se ha mantenido el espacio en funcionamiento².

De este modo, como no se ha iniciado con el taller de radio, las actividades llevadas a cabo giran en torno a lo lúdico y recreativo, lo cual, por lo demás, es propio de cualquier espacio dedicado a la infancia. Los chicos juegan juegos de mesa, dibujan o practican juegos deportivos (matasapo, mancha, handball, etc) dirigidos por dos de los coordinadores que son estudiantes de PUEF (Profesorado Universitario de Educación Física).

En cuanto a las prácticas de lectura y escritura que hemos registrado, debemos apuntar que el CAI cuenta con una biblioteca con varios volúmenes de libros infantiles de diferentes géneros y los chicos suelen optar por los libros, pero no se desarrolla una actividad con todo el grupo ni una actividad muy dirigida por los coordinadores. Más bien los chicos son invitados a tomar un libro y se entretienen con él, leyendo o mirando los dibujos hasta que se cansan, guardan el libro en su lugar y optan por otra actividad.

² En el mismo momento en que escribimos este trabajo, mes de agosto de 2016, sigue abierto el conflicto en torno a la continuidad de este programa. Según varios artículos periodísticos de diferentes medios, en lo que va del año no se ha pagado el salario a los trabajadores docentes de este programa. El conflicto, de todos modos, no es sólo salarial (lo cual, de por sí, no es poco) sino que se enmarca en lo que parece ser un recorte más general de programas en toda la cartera de educación, tanto a nivel provincial como nacional. Tres artículos de prensa han cubierto esta situación en las últimas semanas

<http://www.inforegion.com.ar/noticia/195315/docentes-advierten-que-agosto-sera-un-mes-de-lucha>

<http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-305679-2016-07-31.html>

<http://diarioconurbano.com/index.php/politica/8249-el-paro-docente-y-de-auxiliares-se-hizo-sentir-en-el-sur-del-conurbano>

En nuestra opinión, es lamentable el cierre o el desfinanciamiento de este tipo de programas social-inclusivos, ya que creemos que están pensados para ciertos sectores que han sido y continúan siendo marginados por el sistema educativo y por la sociedad en su conjunto. Creemos que el C.A.I es un espacio de vital importancia para la infancia ya que funciona como un complemento del sistema educativo, y como un núcleo de socialización barrial que genera lazos entre la escuela y los sujetos pertenecientes a dicha comunidad – de la cual la escuela forma parte -.

Podríamos agregar que se utiliza la escuela como espacio físico, como infraestructura, pero durante las jornadas de los sábados se transforma en un espacio “desescolarizado”. Implementando una modalidad que no se apoya en el deber sino en la libertad y el placer. En este sentido, el ambiente se presenta como “descontracturado” y poco reglado. Si el espacio áulico cotidiano está signado por la obligatoriedad de las prácticas allí desarrolladas y la legitimidad institucionalizada o el prestigio de los saberes que allí se ponen en juego, en estas jornadas de los sábados, en cambio las actividades adquieren un carácter lúdico e informal, sin que por ello se menoscabe, desde ya, la posibilidad de construir conocimientos valiosos. El CAI en este sentido adopta la lógica de taller que proponen Andruetto- Lardone (2004): “el taller como un espacio de expresión donde se pone en juego la expansión del imaginario, la creación, donde ingresa la diversidad, el desvío, la divergencia.” (p. 30). Conforman así un espacio en la escuela que no parece de la escuela.

En consideración de lo anterior, entendimos que nuestra intervención debería tener en cuenta una serie de características de este grupo: por una parte el carácter lúdico de las actividades usuales (en particular el dibujo) y la importancia de los juegos en los que el cuerpo tiene protagonismo, por otra la diversidad de los sujetos que integran este grupo, las diferencias en sus competencias de lectura y escritura y el hecho de que no se desarrollaran habitualmente prácticas de lectura y escritura en una dinámica que implicara el trabajo grupal.

Propuesta

El eje temático elegido a partir de las consideraciones anteriores fue la historieta, por ser un producto cultural que combina la escritura y el dibujo y ser además un género propio de la infancia. Nuestro objetivo fue ofrecer a los chicos que asisten a este espacio una práctica de lectura y escritura que se combine con la lógica de las actividades habituales, con la esperanza de que eventualmente pueda seguir profundizando en otros géneros literarios. Dentro del vasto mundo de la historieta, trabajamos con el humor gráfico, en tiras de una, dos y tres viñetas, seleccionadas previamente por nosotros, por dos motivos. En primer lugar, este tipo de historietas suelen tener una estructura básica y familiar para los chicos. Por otro lado, consideramos que el humor sería una buena puerta de entrada para las prácticas de escritura en este espacio, cuya función principal, como hemos apuntado, venía siendo la recreación y las actividades lúdicas³.

La primera propuesta de trabajo suponía un momento de lectura grupal de una tira y luego

³ Seleccionamos tres tiras: “Calvin & Hobbes” de Bill Watterson, traducidos al español, una de “Macanudo” de Ricardo Siri Liniers y una tira de nuestra autoría. Para la selección del material tuvimos en cuenta que fueran tiras desarrolladas en 3 viñetas ya que, en general, este tipo de historietas mantienen la estructura básica del relato en 3 momentos, introducción – complicación – desenlace lo que facilitaría el pasaje al lenguaje escénico.

un trabajo grupal para preparar su representación escénica. Dividimos a los chicos en grupos, procurando que la distribución de las edades fuera pareja de modo que los más chicos pudieran recibir la ayuda de los mayores. Cada grupo debía distribuir los roles, algunos actuarían, otros maquillarían o disfrazarían a los actores con material preparado por nosotros, y luego debían encontrar la manera de representar en escena en un espacio acondicionado previamente por nosotros, la tira gráfica que les había tocado en suerte. Nos pareció interesante proponer un pasaje de lenguajes de lo gráfico a lo escénico, habilitando una práctica donde el cuerpo cobrara protagonismo, pero sin perder lo literario, ya que la palabra seguía estando en juego y se mantenía la secuencia narrativa de la tira.

Para la segunda propuesta de trabajo repartimos a cada grupo una tira gráfica, la misma para todos, en la que se podía ver el dibujo pero los globos de diálogo estaban vacíos. Cada grupo debería inventar, basándose en la observación del dibujo, los diálogos⁴.

Una apropiación inesperada

Mientras estábamos desarrollando nuestra propuesta, en uno de los grupos se desató una pequeña pelea entre cuatro niñas. El conflicto entre tres de ellas por un lado y Magalí, por otro, según pudimos averiguar, ya venía de antes. Viven en el mismo barrio, según nos explicó una de las coordinadoras, y “se pelean todo el tiempo”. El resultado de esta pelea fue que Magalí decidió no participar de nuestra actividad y se retiró a una de las aulas. Como había que seguir adelante con nuestra intervención no pudimos detenernos mucho tiempo a mediar y tuvimos que aceptar que Magalí se retirara. Sin embargo, después de terminar hicimos un descubrimiento interesante. Alejada en una mesa al fondo del salón, Magalí se había retirado a escribir. Se apropió del significativo *historieta* que nosotros habíamos puesto en circulación y a partir de ello a solas produjo un texto en el que se relata la irrupción de la policía en un hogar pobre y la dolorosa separación de padres e hijos⁵

⁴ Tomamos esta propuesta de trabajo de las sugeridas por el grupo Grafein en Tobelem, M. et al. (2001) El libro de Grafein, Buenos Aires, Santillana.

⁵ Transcribimos íntegramente el texto de Magalí. En la sección anexo hay dos fotografías del original.

Página 1

UNA HISTORIETA [en letras rellenas, grandes, en fibra roja]

esta historia se trata de una familia Pobre. que se separan para siempre [sic.] [en lápiz, debajo, a modo de subtítulo]

[debajo, en lápiz, el dibujo de 4 rostros humanos con los nombres “Maga”, “Clau”, “Rodri”, “Gustavo” bajo de un tejado dibujado con fibra roja]

Autora: anonimo [sic.] [a pié de página, en lápiz]

Página 2

era una familia pobre que se llamaban [borradura] Magalí y el hermano se llamba Rodrigo y la mama se llamaba Claudia y el papá se llamaba Gustavo Ellos eran pobres aunque no tenia plata eran felices habia una familia higoista que odiaban a los pobres asique un dia cuando Magali, Rodrigo, Claudia y Gustavo estaban en su casa comiendo vino la policia y les dijo que vinian abuscar asus hijos/as la policia entro a la casa y los saco a los

A partir del texto es imposible averiguar si la experiencia relatada es puramente ficcional o contiene elementos autobiográficos. Es probable, o al menos es posible el conocimiento más o menos directo de escenas de esta naturaleza por parte de la niña. Algunos elementos apuntan en esa dirección. En primer lugar la coincidencia en el nombre de esta niña con uno de los personajes de su relato. En segundo lugar, al pie de la portada que Magalí dibujó para su relato consignó “Autora: anónimo” [sic.]. Esa voluntad de esconder la autoría en el anonimato pero a la vez mostrarla apenas a través de la marca de género invita a la sospecha, aunque tanto la hipótesis ficcional como la autobiográfica son indecidibles.

De todos modos, sea cual sea el origen de la anécdota que se narra, sobre todo por el detenimiento en la escena del llanto y su final reivindicador se hace evidente que está mediado por una estética melodramática, corriente en multitud de narrativas populares que circulan por diferentes medios (cine, tv, literatura, internet).

Fuera de la cuestión sobre el carácter ficcional o real y de la crudeza de la escena narrada, lo que consideramos destacable de este suceso es el hecho de que a pesar de o a partir del conflicto con sus compañeras, allí donde nosotros preveíamos un fracaso, puesto que la niña se había alejado y ya no participaba de nuestra propuesta, nos topamos con lo que, creemos, podemos calificar como un éxito rotundo y significativo de nuestra intervención, si lo que estábamos intentando era instalar y promover prácticas de lectura y escritura en un espacio donde no las habíamos registrado.

En ese sentido, creemos que es interesante recordar una serie de reflexiones de Philippe Meirieu (1998) que, creemos, nos ayudan a dotar de sentido la experiencia relatada. Discutiendo con las concepciones mecanicistas de la enseñanza que suponen la transmisión idéntica y forzosa de un contenido del maestro al alumno, advierte que:

No puede [el educador] actuar directamente sobre las personas (¡felizmente!), pero sí puede obrar sobre las cosas [...] su tarea es *crear un espacio que el otro pueda ocupar, esforzarse en hacer ese espacio libre y accesible, en disponer en él utensilios que permitan apropiárselo y desplegarse en él para entonces partir hacia el*

chicos/as

la madre lloraba tanto pero tanto que sus hijos le pregunto mamá adonde nos llevan mama la madre le respondió van a su nueva casa los niños/as cuando subieron al auto los niños/as lloraron y el padre lloro también la madre y el padre se quedaron muy triste y lloraron y se dijeron por que nos sacaron a lo mas valioso de nuestra vida pero el padre nos rindio dijo lo recuperaremos

FIN

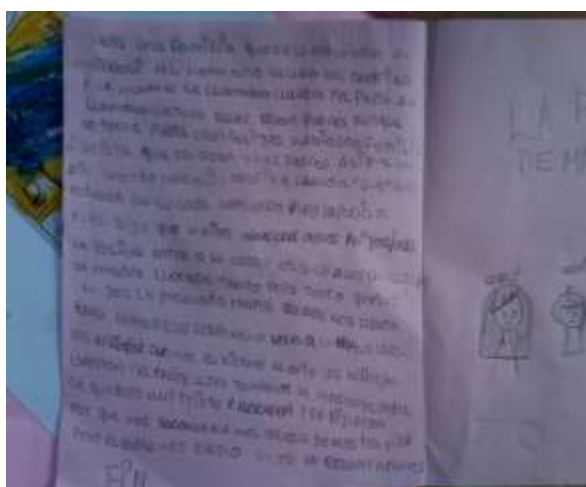
Página 3

LA FAMILIA DE MAGALÍ [en lápiz, en letras grandes]

[debajo, el dibujo de los cuatro integrantes de la familia con sus nombres sobre el retrato]

Tal es la práctica que intentamos llevar adelante al momento de nuestra intervención. El éxito fue variable, o más bien, habría que analizar lo que ocurrió con cada uno de los sujetos que participaron. Pero creemos haber logrado acercar, inesperadamente, al menos en el caso de esta niña sobre el que centramos el presente trabajo, una práctica de escritura de la que se ha empezado a apropiarse, dotándola de sentido en función de su propia experiencia y subjetividad.

Anexo 1 – Fotografías del escrito producido por Magalí



Bibliografía

- Andruetto, M. T. y Lardone, L. (2004). *La construcción del taller de escritura*. Rosario: Homo Sapiens.
- Meirieu, Ph. (1998). *Frankenstein educador*. Barcelona: Laertes.
- Tobelem, M. et al. (2001). *El libro de Grafein*. Buenos Aires: Santillana.